



N° 11

***“Fábrica, vivienda y ciudad:
Buenos Aires, 1880 - 1930”***

Autora: María Marta Lupano

Agosto de 1989

FÁBRICA – VIVIENDA - CIUDAD

Buenos Aires 1880-1930

MARÍA MARTA LUPANO

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

INTRODUCCIÓN

I. ARGENTINA: MERCADO MUNDIAL Y ECONOMÍA DEPENDIENTE LOS CICLOS DE PRODUCCIÓN

II. LA INDUSTRIA DEL CALZADO: EVOLUCIÓN DE LAS FORMAS DE PRODUCCIÓN

EL TALLER Y EL ARTESANO

DEL TALLER A LA FÁBRICA

DIVISIÓN DEL TRABAJO: LA RUEDA

LA MECANIZACIÓN

III. FABRICA NACIONAL DE CALZADO, ORÍGENES Y CONFORMACIÓN DE LA

VILLA FÁBRICA Y VILLA OBRERA

IV. EL TRABAJO FEMENINO Y EL NIÑO OBRERO EN LA INDUSTRIA DEL CALZADO

V. TRABAJO Y VIVIENDA: LA APARADORA

VI. CONCLUSIONES PRELIMINARES

ANEXOS

PRINCIPALES FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

PLANOS

PRESENTACIÓN

El presente trabajo es el informe de avance de una investigación que tiene por finalidad estudiar las diversas alternativas habitacionales que ofreció la industria, a sus obreros, en el período 1880-1930.

Se ha elegido este período por ser el del establecimiento de las primeras fábricas modernas y porque correlativamente se instrumentaron políticas de inmigración requeridas por el modelo de país adoptado, ocasionando un notable crecimiento de la población que intensificó el problema habitacional en las grandes ciudades, el que, con altibajos, subsiste hasta nuestros días.

El análisis finaliza en 1930, año de la Gran Crisis, que afectó drásticamente a todos los países del mundo y que para el nuestro significó el fin de las condiciones que hacían viable el modelo establecido.

Ante la imposibilidad de abarcar en este estudio a la totalidad de ejemplos, se ha restringido el marco geográfico a los límites de la ciudad de Buenos Aires y su área metropolitana. Para un mejor análisis, se ha dividido el período en dos etapas tomando como punto de inflexión el año 1915 (primera guerra mundial, reacción de la Comisión de Casas Baratas) y desarrollando para cada una, un ejemplo que por sus características urbanas o arquitectónicas trascendió ampliamente sus objetivos originales.

Se ha seleccionado para la primera parte del estudio la Fábrica Nacional de Calzado (1888). Su importancia radica en que fue una de las primeras que proveyó alojamiento a sus operarios y en haber actuado como núcleo generador de una urbanización que más tarde se convertiría en uno de los barrios más populosos de la ciudad de Buenos Aires: Villa Crespo.

Para la segunda etapa: 1915-1930, se eligió el barrio Nueva Argentina, construido por la cervecería Quilmes, en la ciudad homónima, interesante propuesta de ciudad jardín.

Esta investigación esta auspiciada por una beca de perfeccionamiento del CONICET y forma parte del programa “Sectores Populares” que se desarrolla en el Instituto de Arte Americano.

INTRODUCCIÓN

Cuando decidí estudiar las viviendas promovidas por la industria y como primer ejemplo las construidas por la Fábrica Nacional de Calzado, me intereso poder desentrañar las motivaciones más profundas que habían llevado a esa empresa a dotar a su personal de alojamiento.

Pero la fábrica no sólo se había limitado a construir una casa de inquilinato sino que había realizado toda una urbanización en torno a ella.

¿Cuales habían sido las razones de tamaña obra?

¿Qué era lo que subyacía en esto que a primera instancia parecía ser solo una gran acción filantrópica?

¿Qué vínculo existía entre las formas de producción de calzado dentro de la fábrica y fuera de ella en relación con las viviendas?

Estos interrogantes y muchos más, me movilizaron a rastrear la información sabiendo que tal vez la dirección que había tomado podía conducirme a nuevas interpretaciones que mostrarían el otro rostro que tuvo la Fábrica.

I. ARGENTINA: MERCADO MUNDIAL Y ECONOMÍA DEPENDIENTE

LOS CICLOS DE PRODUCCIÓN

La exportación de cueros había sido para la Argentina su principal actividad hasta el momento en que se articuló su participación dentro del mercado mundial como país exportador de cereales y carne.

A esa primera actividad que se realizaba tradicionalmente desde la época de la colonia, se le había agregado el comercio del tasajo, aunque constituía un apéndice ya que el mercado de la carne salada era restringido y destinado principalmente a Brasil y las Antillas. Estos productos ocuparon un importante puesto en las exportaciones hasta aproximadamente 1870.

Inglaterra ocupaba un lugar de preferencia en el comercio con el Río de la Plata y sus importaciones sobrepasaban el 50% de las importaciones totales, gracias en gran parte al bajo precio de sus manufacturas y su poderosa marina mercante. (DORFMAN, A., PAG. 54)

Este predominio mercantil se observaba en la exportación de cueros: “Casas de gran capacidad y bien sostenidas por negociantes poderosos de la City de Londres, habían venido a nuestro país dirigidos por hombres sumamente respetables (...). Eran ellos los que habían abierto el mercado de la exportación libre de los cueros, no solo con ventajas propias, sino con una adhesión tan cordial amistosa en favor de los intereses políticos del país (...)”.

“Unos cuantos barraqueros como Del Sart, Santa Coloma, Sáenz Valiente, Almagro y otros pocos acopiaban los cueros secos que provenían de las volteadas de la campaña o del consumo de carne de la población de la provincia, y por contratos permanentes estos acopios pasaban a manos de las casas inglesas, que las mas de las veces los pagaban en cuenta corriente, porque los mismos vendedores de los cueros eran a la vez distribuidores de la importación.” (LÓPEZ, VICENTE F., TOMO IX PÁG.345)

Sir Woodbine Parish (diplomático británico llegado al país en 1824) sostenía: “El Río de la Plata debe considerarse como el mas rico mercado que se nos ha abierto desde la emancipación de las colonias españolas, si consideramos no solo la cantidad de nuestras manufacturas que aquel país consume, sino también las grandes cantidades de materias primas de retorno proveyendo a nuestros manufactureros de nuevos medios de producción y provecho. También ha resultado ventajoso para nuestros intereses marítimos el no tener los hijos del país, buques mercantes de su propiedad, obteniendo nuestros buques la conducción de ida y vuelta.” (DORFMAN A., PAG.54)

Según lo define Scalabrini Ortiz, en esta etapa se inaugura la política invisible del Reino

Unido en la cual su acción se orientará al endeudamiento de los pueblos nuevos hasta colmar el límite de su capacidad de pagos, tendiendo a sostener ese endeudamiento y prolongarlo mediante el despilfarro de la riqueza del país en actividades no reproductivas y en la compra de artículos extranjeros superfluos y de lujo destinados a las clases dirigentes. (SCALABRINI ORTIZ, PAG.140 S.S.)

Luego de la Revolución Industrial, los requerimientos de la industria textil europea y especialmente inglesa incentivaron la producción de lana en los países productores de esa materia, entre los que se encontraba el nuestro.

Como consecuencia de la interrupción de las exportaciones algodoneras de Estados Unidos motivadas por la Guerra de Secesión (1861-65), la lana argentina se valorizó convirtiéndose en el principal material de abastecimiento de la industria textil europea. Esto provocó un aumento de la producción y un mayor intercambio comercial (PANETTIERI J., PAG. 15)

En 1866 estalló la crisis, los mercados europeos se encontraron abarrotados de ese producto por lo cual bajaron vertiginosamente los precios y suspendieron su importación. A esta situación se le sumó la política proteccionista iniciada en Estados Unidos luego de finalizada la guerra que cerró el mercado a las lanas argentinas.

Ante esta situación y la imposibilidad de vender sus productos, los ganaderos argentinos vinculados a la explotación del lanar, contemplaron la posibilidad de un cambio en la estructura de la producción para lo cual propusieron un nuevo plan de desarrollo que comprendía tres aspectos fundamentales: mejoramiento del producto; diversificación de la producción y proteccionismo económico. (OP. CIT. PAG. 16)

Como primer paso se planteó la necesidad de diversificar la producción rural tendiendo a obtener un aprovechamiento integral de los recursos naturales existentes. La industrialización de los productos agropecuarios, en segundo término permitiría abastecer el mercado interno y con ello reducir las importaciones de esos artículos y en tercer lugar la importación de maquinaria, equipos y capitales posibilitaría desarrollar las industrias extractivas. Los productos agropecuarios excedentes estarían destinados a la exportación. (OP.CIT. PAG. 16)

En cuanto al proteccionismo económico (que comenzó a manifestarse en 1866) fue orientado solo a la industria ganadera, debemos recordar que los impulsores de este plan eran miembros de la Sociedad Rural y sus planteos respondían fundamentalmente a la situación de crisis que atravesaban. Luego comenzó a extenderse a otras ramas de la producción aunque prosperó solo en aquellas industrias que no afectaban los intereses del mercado inglés.

Surgieron en esta época proyectos tendientes a la industrialización de materias primas nacionales. Uno de ellos proponía la constitución de una fábrica de paños de lana, la que llegó a concretarse abriendo sus puertas en el año 1873, pero innumerables inconvenientes entre ellos la competencia que le hicieron los tejidos importados frustraron a esta empresa, que quebró en 1879. (OP.CIT. PAG. 19)

Tampoco prosperó la instalación de una fábrica destinada a la elaboración de papel.

Este plan de desarrollo aunque tendía a ampliar la estructura productiva, mantenía la dependencia de la economía nacional al mercado externo, la que continuó con algunos altibajos durante casi toda nuestra historia.

Dada la condición de país agroexportador y suscriptor crónico de empréstitos, generalmente mal utilizados, nuestra economía tuvo una permanente vulnerabilidad, la que se evidenció en los momentos depresivos del ciclo económico mundial cuando los países altamente desarrollados suspendieron sus créditos e inversiones y empujaron hacia abajo los precios de las materias primas. (OP.CIT. PAG. 25)

Por ello el pueblo argentino debía seguir pagando por los productos manufacturados con materia prima nacional, como por ejemplo el calzado que venía del exterior, precios que no encontraban proporción con la depreciación con que esos mismos productos (lanas y cueros) eran pagados a los ganaderos.

Ejemplificador de esta situación fue el debate que durante el año 1876 desarrollaron en el seno de la Cámara de Diputados librecambistas y proteccionistas. Dentro de estos últimos se destaca la voz de Vicente Fidel López quien sostenía: “Un país que no produce nada mas que materia prima y no es capaz de manufacturarla debidamente será pobre por más asombrosa que sea la cantidad de esa materia prima producida. Siendo la Argentina uno de los países de mayor producción de cueros en el mundo y exportándolos en gran cantidad (lo mismo puede decirse de la lana) se pregunta porque le estamos debiendo a Europa de diez a doce millones de patacones. Por que no somos manufactureros del cuero -contesta- por que nos llevan de aquí los cueros y nos lo devuelven manufacturados, por que tenemos que pagar a los manufactureros extraños, por los cueros, mucho más del valor que tenían antes, cuando les mandamos (...) (OP.CIT. PAG. 76).

Aunque este proteccionismo comienza a manifestarse en la década del 70, será recién en 1890 y por motivos incidentales que se hará efectivo en la industria del calzado.

“La economía primaria de exportadora se caracteriza a la vez por ciclos sucesivos de la producción y por ser dependiente de las fluctuaciones del mercado mundial. Sin embargo, los ciclos de la producción obedecen a una lógica propia distinta del movimiento de precios. En

función de la demanda de los países compradores y de un determinado estado de las fuerzas productivas (descubrimientos tecnológico, capacidad de las naves, selección del ganado, etc.) un producto determinado mantiene un lugar esencial en las exportaciones y desempeña un papel motor dentro de la economía sin hacer desaparecer las otras producciones, que entonces toman un rango secundario.” (BOURDÉ G., PAG. 38)

Es por este motivo que el ciclo de la lana no desaparece pero a partir de 1900 deja de desempeñar un papel primordial y sufre transformaciones. El ganado ovino cede lugar en las tierras próximas a Buenos Aires al ganado bovino seleccionado por su carne y a los cereales.

La cría de ganado criollo por el cuero y ganado ovino por la lana sirvieron de apoyo a la cría de ganado productor de carne, destinado al mercado inglés, el que se incremento en 1890 y se perpetuó en la década de 1920. (OP.CIT. PAG. 40)

La ciudad de Buenos Aires dentro de la economía de exportación tuvo una posición estratégica no solo por que todas las transacciones comerciales europeas pasaban inevitablemente por ella sino por que desde 1862 desempeño un papel de importador exclusivo y de exportador privilegiado de los productos de la ganadería y de segundo puerto cerealero. (OP.CIT. PAG. 59)

De lo antedicho surge que en un país de economía dependiente, sus industrias aunque sean de antigua data, tengan firme arraigo, dispongan de mano de obra calificada, materia prima abundante y de primera calidad y mantengan actualizada su tecnología, detienen su desarrollo o sucumben cuando afectan los intereses del país económicamente dominante que utiliza para ello la competencia ruinosa de su producción industrial mas barata, reforzada si es necesario por subsidios.

El arma de defensa constituida por el arancel tiene muy limitada aplicación debido precisamente a la debilidad de su economía.

¿Qué ocurría con la industria del calzado? ¿También había sufrido los avatares de nuestra dependencia? ¿O hubiese comportado de una manera singular?

En las líneas que siguen lo analizaremos.

II. LA INDUSTRIA DEL CALZADO: EVOLUCIÓN DE LAS FORMAS DE PRODUCCION

EL TALLER Y EL ARTESANO

Entre las industrias con que el país contaba a principios del siglo XIX, una de las más antiguas y desarrollada era la del cuero, la que comprendía la curtiduría y dependiente de esta la manufactura de calzado y talabartería (correaes, aperos, etc.) Existía también una extensa artesanía de artículos de cuero crudo.

En un principio la confección de zapatos se hacía únicamente por encargo; el maestro artesano trabajaba en su taller solo o secundado por un oficial y varios aprendices. (UGARTECHE F. DE, PAG. 253) El oficio se guardaba como patrimonio familiar transmitido directamente a los descendientes o alumnos luego de un largo aprendizaje, que podía durar siete años, ya que para llegar a maestro debía ser, capaz de ejecutar íntegramente todas las fases del proceso hasta el producto terminado. (OP.CIT. PAG. 264) El reclutamiento se ejercía a través de la institución familiar.

La formación del artesano fue una preocupación por parte del gobierno desde 1812 en la que se impuso la obligación de que los maestros transmitieran su oficio a los jóvenes. Aparentemente esta medida tuvo poca influencia debido a la mano de obra esclava que solucionaba en cierta medida el problema. En 1821 se promulgó una Ley de Aprendizaje que reglamentaba las relaciones mutuas y obligaciones entre maestros y aprendices, aunque velaba más por los intereses de los primeros. (DORFMAN A., PAG.45)

El calzado se hacía a mano, clara expresión de trabajo artesanal y la elaboración dependía de la habilidad manual del trabajador.

Se manufacturaba con herramientas muy sencillas y primitivas: lezna, cuchilla, raspador, pinzas, piedra de asentar, martillo y una variedad de colas que se empleaban para las terminaciones. (CÁMARA DE LA INDUSTRIA DEL CALZADO)

El poseer herramientas propias no solo era condición necesaria para ejercer el oficio sino que permitía ascender socialmente de asalariado a pequeño propietario de taller, (FALCÓN P., PAG. 27) pues una vez cumplido el ciclo de aprendiz, oficial capataz y habilitado, luego de un par de años de intensa labor, podía establecerse por cuenta propia en el ramo. (UGARTECHE F. DE, PAG. 262)

Esta característica del oficio se mantuvo, hasta aproximadamente la década del ochenta en lo que el advenimiento de la inmigración y de la máquina proletarizó al artesano. (FALCÓN R., PAG. 27)

Hasta 1845, en todo el mundo, la elaboración de calzado fue exclusivamente manual. Ese año, Elías Howe dio a conocer su invento: la máquina de coser, (CÁMARA DE LA INDUSTRIA DEL CALZADO) la que transformó esta industria al otorgar no solo una mayor rapidez y precisión en el cosido, sino eliminar el requisito básico de gran fuerza muscular necesaria para coser el cuero, lo que permitió la posterior incorporación de la mujer como operaria en el taller.

La primera máquina de coser llegó a nuestro país en 1854 introducida por un comerciante de apellido Echarte. Su llegada fue motivo de conmoción entre el grupo de las modistas, quienes efectuaron movimientos de protesta temerosas de que sus trabajos se vieran desplazados por ese elemento mecánico. (PANETTIERI J., PAG. 82) No obstante a pesar de estos avances técnicos, los talleres de calzado continuaron trabajando con muy poca mecanización hasta entrada la década de 1880.

Para la confección del zapato (de cuero como para el de tela) se usaban materiales extranjeros incluyendo aquellos elementos accesorios como elásticos, presillas, estaquillas o hilos y que constituían en conjunto el 60% del calzado. Los cueros venían preferentemente de Francia. Las suelas, en cambio, eran de procedencia nacional. Debemos tener en cuenta que Tucumán, Córdoba, Salta y Santiago del Estero Tenían muy desarrollada la industria del curtido y del calzado al contar con barata y abundante materia prima, lo que les permitía no solo satisfacer la demanda interna sino llevar sus productos a otras provincias y a Bolivia y Perú. (UGARTECHE F. DE, PAG. 265 Y 274)

La ciudad de Buenos Aires dada su condición de ciudad-puerto recibía extraordinaria afluencia de mercancías europeas a bajo precio mientras la dificultad y carestía del transporte local, le impedían mantener comercio con las provincias del interior. (DORFMAN A., PAG. 61)

Por lo tanto para cubrir sus necesidades, debido a que dependía de las curtidorías extranjeras, tuvo que recurrir a la importación de calzado, ya que el zapato que se hacía aquí era de baja calidad por lo que se vendía casi toda la producción en la campaña; el calzado fino, en cambio, por su forma de confección, resultaba de precio muy elevado respecto a su similar extranjero. (CÁMARA DE LA INDUSTRIA DEL CALZADO)

El zapato importado era traído de Europa, preferentemente de Inglaterra y Francia Similar al ciclo de la lana y debilitamiento de nuestra industria textil local con la introducción de tejidos importados, fue el de fabricación de calzado: Inglaterra se llevaba de nuestro país, cueros; allá se curtían, se manufacturaban y retornaban en forma de zapatos, logrando con esta política relegar nuestras artesanías al ámbito familiar.

Ejemplificadoras son las cifras de exportaciones e importaciones que tuvo la Argentina

en el año 1875 en el rubro cuero: durante ese año se exportaron en total 1478 suelas, de las cuales 1010 (68,3%), y que representaron \$ 7.070 fueron a Gran Bretaña. La importación de calzado de cuero y zapatillas ingleses alcanzó \$ 461.987 (PANETTIERI J., PAG. 61) lo que significó que en ese rubro las exportaciones representaron el 1,5% de las importaciones, es decir una balanza desmesuradamente desfavorable para nosotros.

DEL TALLER A LA FÁBRICA

La década del Ochenta presenció un cambio fundamental en la industria del calzado. Con la afluencia masiva de inmigrantes aumentó el número de talleres de confección. Podemos explicarlo por que esta industria debió su desarrollo en gran proporción al trabajo de los extranjeros. Con la llegada de estos contingentes, la demanda de zapatos ordinarios se vio aumentada, lo que obliga a los empresarios a mayores producciones. Esto pudo realizarse por que en esta período comenzaron a introducirse maquinarias que permitieron acelerar el proceso de elaboración, dejando de lado al artesano que requería un largo aprendizaje y sustituyen dolo por obreros extranjeros que se incorporaban a las fábricas para trabajar en las maquinas.

Por otro lado un factor incidental hizo que la manufactura de calzado se viera favorecida por una política proteccionista.

Hasta 1875, el zapato importado pagaba un arancel del 20%. En ese año la Comisión de Presupuesto de la Cámara de Diputados elevó la mayoría de los impuestos fijando a este producto y a las suelas en un 40%, porcentaje que se mantuvo desde 1878: hasta, 1884. Al año siguiente se aumentó a un 45% hasta el año 1889. En 1890: 50% para llegar a un valer máximo de 60% entre 1891 a 1894. (CÁMARA DE LA IND. CALZ.) Estas diferencias en los derechos de importación no se debieron a la intención de proteger la industria del calzado sino a los apuros financieros que debía afrontar el erario como consecuencia del agio del oro. (OP.CIT)

La gran cantidad de metálico obtenido tiempo atrás por obra de los empréstitos contratados, había sido utilizada discriminadamente en artículos suntuarios cuando hubo que pagar los intereses de la deuda y la amortización del oro, la aparente riqueza se esfumo y se produjo la crisis que obligó a las aduanas a aumentar sus recaudaciones para atender los compromisos contraídos.

Los progresos de la industria química aplicados a la curtiduría argentina cooperaron también eficazmente en el desarrollo de la fabricación de calzado al ofrecer materia prima

nacional de reducido precio. (DORFMAN, PAG.75)

“En 1894 la producción de calzado oscila alrededor de 8.075.000 pares anuales, cuya confección y acondicionamiento daba trabajo a 15.000 obreros; cifras éstas halagadoras, por cierto, para la producción nacional, si se tiene en cuenta que la población que da el segundo censo nacional realizado un año después, es de 4.044.911 habitantes.” (CÁMARA DE LA INDUSTRIA DEL CALZADO)

DIVISIÓN DEL TRABAJO: LA RUEDA

Con la instalación de los grandes talleres y fábricas que comenzaron a producir calzado en grandes cantidades se inició la subdivisión del trabajo mediante el sistema llamado rueda, es decir: el trabajo en las fábricas se efectuaba por grupos de operarios, cada uno de los cuales confeccionaba una parte del calzado. (UGARTECHE F. DE, PAG. 292)

Esta división del trabajo, propia de la producción capitalista, consistía en la “ruptura de los procesos implicados en la hechura del producto en múltiples operaciones realizadas por diferentes obreros.” (BRAVERMAN F., PAG. 92)

Hasta ese momento “el oficio o el trabajo calificado era la unidad básica, la célula elemental del proceso de trabajo. En cada oficio el obrero se suponía que era maestro poseedor de un cuerpo de conocimientos tradicionales y los métodos y procedimientos eran dejados a su discreción.” (OP.CIT. PAG. 135)

“La división detallada del trabajo destruye las ocupaciones, consideradas en este sentido, y se convierte al obrero en incapaz de realizar ningún proceso de producción completo.” (OP.CIT. PAG. 93)

En la rueda, cuyo número de operarios podía variar, cada uno iba haciendo una parte determinada del calzado, y todos juntos una cantidad de pares. El procedimiento consistía en pasar de mano en mano el zapato que sufría en cada estadio una operación complementaria. (STORNI P.,PAG. 809)

El oficio era “la piedra angular sobre la cual (estaba) constituida la organización obrera, su capacidad de resistencia y su fuerza.” (CORIAT B., PAG.13) Con la instauración del trabajo parcelado se logró acabar con esa resistencia por parte del obrero de oficio y dominar los modos operatorios y los tiempos de producción.

Con el sistema de la rueda se obtenía mayor rendimiento del tiempo de trabajo pues cada obrero al realizar una parte determinada del zapato adquiría mayor rapidez y perfeccionamiento en la confección y lo más importante para el empresario era que se

producía más cantidad de piezas de las que le correspondería a cada operario si estuviera solo. (STORNI P., PAG. 810)

Por otro lado como los salarios se pagaban por unidad terminada, el ritmo de la rueda estaba dado por los propios obreros, lo que en vez de unirlos los disociaba al controlarse mutuamente las tareas, que redundaba en beneficio de los patrones que no tenían necesidad de poner capataces que vigilaran el trabajo. (STORNI P., PAG. 812 Y 813)

El dueño del taller “al dividir el trabajo que va a ser ejecutado en diferentes procesos, cada uno requiriendo diferentes grados de pericia y fuerza puede comprar exactamente la precisa cantidad de ambas que sea necesaria para cada proceso, mientras que por otra parte, si todo el trabajo fuera ejecutado por un solo obrero, este debería poseer la suficiente pericia para ejecutar hasta la más difícil y la suficiente fuerza para realizar lo más pesado de las operaciones en que dicho trabajo está dividido.” (BABBAGE CH., PAG.175 Y 176)

Es de notar que habiendo sido el gremio de los zapateros uno de los primeros en organizarse como asociación ya que en 1856 fundaban (junto con los curtidores y prensadores) la Sociedad Filantrópica de obreros, conocida posteriormente como Asociación de Socorros Mutuos San Crispin; ésta pierde significación durante 1871 (fiebre de peste amarilla) no logrando reorganizarse y siendo el gremio de zapateros, a principios de siglo, uno de los peor pagados. (UGARTECHE F. DE, PAG. 264 Y 265)

LA MECANIZACIÓN

Si bien durante la década de 1870 ya algunos talleres habían incorporado maquinarias (cilindro para planchar suelas, para rebajar los bordes de los cortes y para hacer viras) comenzando a fabricar zapatos en grandes cantidades ellas solo habían tenido intervención secundaria. (UGARTECHE F. DE, PAG. 272)

En 1880 se importa el primer juego completo de máquinas para elaborar calzado mecánicamente. Pero lo revolucionario no fue solo la introducción de esta nueva tecnología, que permitía sustituir la mano del artesano y disminuir los tiempos de producción, sino que como consecuencia de ello, al año siguiente se construyó la primer fábrica diseñada en función de dicha tecnología y que insinuaba ya la administración científica del trabajo.

Con el objeto de crear un cuerpo adiestrado para el uso de las máquinas, la empresa del señor Balaguer (dueño de la fábrica) decidió establecer una escuela de menores y aprendices dentro de las instalaciones. (UGARTECHE F. DE, PAG.280)

No obstante, los primitivos obreros eran refractarios a todos los adelantos técnicos; por

lo cual se debió intercalar entre las maquinarias, secciones donde trabajaban cortadores, aparadores y zapateros al modo tradicional. (OP.CIT., PAG 280) La fábrica estaba organizada de acuerdo a una subdivisión del trabajo en tareas parciales para cada una de las cuales se había previsto de una infraestructura de elementos auxiliares destinados a aumentar la eficiencia y reducir los tiempos de holganza. (VER ANEXO)

Pero la mayor tecnificación de esta industria se produjo cuando a principios de 1903 se instaló en Buenos Aires la United Shoe Machinery Company of South America de Boston con el propósito de implantar entre nosotros la fabricación mecánica. Hasta ese momento, la máquina había intervenido de un modo auxiliar y no como factor primordial del trabajo.

Ese mismo año, esta empresa expuso sus 45 máquinas en funcionamiento, las que formando un equipo lograron ante el asombro de los industriales presentes, elaborar un par de zapatos en solo 17 minutos. Debemos recordar que un par de zapatos con el sistema a mano se realizaba en una jornada de 10 a 11 horas. “Las nuevas máquinas de movimientos acelerados, laboraban en silencio, sin pérdida de tiempo, y con sus dedos de acero armaban, plantillaban, desviraban, punteaban, desformaban.” (UGARTECHE F. DE, PAG. 318 Y 319)

Todas las operaciones inherentes a la confección del calzado desde el corte de los cueros hasta la operación llamada desformado (que consistía en pulir y dar brillo a los tacos) se hacían a máquina. (CÁMARA DE LA INDUSTRIA DEL CALZADO) Para los industriales estas innovaciones trajeron el mayor beneficio obteniéndose un ahorro del 50% en sus operaciones.

Para los obreros significó no solo la pérdida del control sobre sus instrumentos de producción sino también sobre su propio trabajo y su forma de ejecutarlo. (BRAVERMAN H., PAG.143)

También fue el momento en que el obrero debió separarse de sus propias herramientas manuales, que habían quedado obsoletas, debiendo utilizar la costosísima maquinaria que solo era accesible al gran capital empresario. (DORFMAN A., PAG.104)

III. FABRICA NACIONAL DE CALZADO

ORÍGENES Y CONFORMACION DE LA VILLA

Para desarrollar este capítulo tropezamos con una serie de dificultades. Por un lado la no existencia de la empresa actualmente, lo que nos imponía obtener los datos reales sobre sus orígenes y por el otro, una serie de publicaciones de divulgación referentes a la formación del barrio de Villa Crespo, pero que trataban el tema de la Fábrica Nacional de Calzado de una manera vaga e imprecisa. Optamos por reconstruir la historia en base a datos de distintas fuentes de primer orden que fueron verificándose a medida que se iba avanzando en el tema.

El origen de la Fábrica Nacional de Calzado es anterior a su instalación en Villa Crespo y se remonta a la década de 1870 en la que dos empresarios de nacionalidad alemana Adolfo Mantels y Christian Pfeiffer, abrieron en Buenos Aires un Almacén de suelas y Fábrica de calzado, localizada en el área céntrica en la calle Balcarce esquina Venezuela. Este primer establecimiento, que tenía sucursal en Rosario (lo que nos muestra su importancia en el ramo), se dedicaba a la venta por mayor de todo lo concerniente a la manufactura del zapato y talabartería: suelas, cueros, hilos, elásticos, etc. (GRAN GUÍA DE LA CIUDAD DE BS.AS., PAG.526). Pero la firma Mantels y Pfeiffer no solo se dedicaba al rubro cuero, sino que era un verdadero kartell formado por distintas áreas del comercio y de la industria. Según Arnold Wright: “La casa (tenía) la representación exclusiva de muchas y muy importantes casas constructoras de maquinaria agrícola, industrial y eléctrica de Europa y los Estados Unidos incluyendo la famosa marca de automóviles Mercedes.” (WRIGHT A., PAG. 471) También era representante de varias agencias de seguros: La Equitativa de New York, Le Imperial de Londres y La Transatlántica de Hamburgo. (GRAN GUÍA DE LA CIUDAD DE BS.AS. PAG.115)

Esto nos demuestra que la F.N.C. era una empresa dentro del grupo financiero alemán, pero frente a ella se colocó a un especialista del ramo como era Salvador Benedit (su gerente), ya que provenía de una familia de fabricantes de calzado. Su padre Bernardo Benedit estaba en el comercio desde 1864 (PILLADO A.), siendo uno de los fundadores de la Unión Industrial Argentina.

Observamos que en esta época, la empresa fabril deja de ser fundada y dirigida exclusivamente por individuos formados desde sus inicios en el respectivo ramo para transformarse en una alianza, entre hombres de negocios que actuaban como capitalistas y financieros y hombre del ramo que se hacían cargo de la faz técnica.

Hacia 1887 Christian Pfeiffer se retiró de la empresa (WRIGHT A., PAG. 471) y la F.N.C

la transformó en Sociedad Anónima pero manteniéndose en el directorio el Sr. Mantels y como gerente Salvador Bénédict. Según lo afirma Antonio Galarce en su libro Bosquejos de Buenos Aires: “Esta fabrica se ha organizado (...) a objeto de adquirir en propiedad una Gran frica de calzado ya establecida en esta Capital (hace referencia a la de Mantels y Pfeiffer) y propender por todos los medios a levantar esta industria abaratando el costo del producto y empleando los materiales mas legítimos de la fabricación.”

Cabe recordar que en este momento la industria del calzado estaba entrando en una etapa de expansión, cuyos factores intervinientes hemos analizado anteriormente y se veía en la necesidad de ampliar sus primitivas instalaciones.

Es por estos motivos que la F.N.C. decidió trasladarse y para ello compro una gran extensión de terrenos (aproximadamente treinta hectáreas) (DEL PINO D. PAG. 261) en la zona noroeste de la ciudad cuyos límites eran: camino Ministro Inglés (actual Scalabrini Ortiz), camino a Moreno (Warnes) y el arroyo Maldonado, área considerada en ese momento ocupada por quintas. (MAPA SAINT IVES)

Suponemos que en la elección de esta zona influyeron las siguientes circunstancias: tierras más baratas, cercanías con el arroyo que permitía volcar los efluentes industriales, alejamiento del área céntrica a fin de cumplir con las reglamentaciones sobre industrias molestas (entre las que se incluía la del cuero)¹ y proximidad de una línea de tranvía: La Rural conocida mas tarde como Lacroze.

La compra de tierras suburbanas baratas y las cercanías con el tranvía que valorizó posteriormente la propiedad raíz, resulto para la empresa un excelente negocio inmobiliario ya que si bien en sus inicios la zona tenia pocos atractivos para la radicación de pobladores y carecía del mínimo equipamiento, la F.N.C. se propuso urbanizar y luego vender los terrenos de acuerdo a los avisos de remates aparecidos en revistas y periódicos de la época. (DEL PINO D., PAG. 27 Y 30)

El domingo 3 de junio de 1888 se colocó la piedra fundacional de la fabrica (La Nación) siendo padrino de la ceremonia el Intendente de la ciudad de Buenos Aires don Antonio Crespo del que luego tomaría el nombre esta villa obrera.

Si bien al principio la empresa tuvo un rol fundamental en el proceso urbano de la zona: apertura de calles, construcción de viviendas para sus obreros, formación de una plaza, erección de una iglesia la parroquia de San Bernardo; posteriormente fue su gerente Salvador

¹ Durante el año 1857 se efectuaron (ante la Intendencia) numerosos reclamos Por parte de vecinos respecto a las fábricas y manufacturas localizadas en el área céntrica y que resultaban inadecuadas por la trepidación por la trepidación de las maquinas.

Benedit quien desde su cargo de concejal de la comuna porteña (desempeñado durante el año 1895), le dio el impulso definitivo al barrio. En efecto, analizando las Actas del Consejo Deliberante durante el período de su gestión comprobamos los numerosos proyectos presentados por Benedit y Juan Malcolm para el desarrollo de su circunscripción, entre los que figuraban: creación de una oficina del Registro Civil; instalación del servicio de alumbrado a gas en el Boulevard Corrientes; adoquinado, empedrado y afirmado de varias calles de la zona.

Dada la importancia de la obra ejecutada por la empresa, hemos destinado un capítulo (que se encuentra en elaboración) para desarrollar un estudio urbano y arquitectónico del área y en particular la vivienda de los operarios.

FÁBRICA Y VILLA OBRERA

Cuando la fábrica se instaló en la zona, una de sus primeras medidas fue el radicar un grupo de trabajadores que se convirtiera en personal estable de la empresa. Para ello inicialmente concedió albergue dentro de sus instalaciones mientras se construían las viviendas para los operarios.

A la F.N.C. podemos inscribirla dentro del concepto de sistema de Fábrica con Villa Obrera el que nos remite no solo a una cuestión urbana² sino también a un “sistema social en el que las relaciones entre los trabajadores y empresa no se restringen a lo estrictamente laboral (...) La empresa tiende a controlar e invadir todas las esferas de actividades de los obreros y habitantes de la villa. El punto central en la conformación de este sistema está constituido por la propiedad de las viviendas. (NEIBURG F., PAG. 43)

Esta asociación entre fábrica y villa obrera forma parte de un modelo de industrialización frecuente no solo en nuestra primera etapa de desarrollo industrial, sino común a ciertas actividades que por sus características debían localizarse en zonas rurales o suburbanas: industrias ligadas a los recursos naturales (Ingenios azucareros, bodegas, cementaras); a sistemas de transporte (frigoríficos) y algunas empresas de servicios tales como los ferrocarriles.

En este sistema, la industria se radica en una zona alejada del centro urbano, con inexistente o muy poca población y ausencia de un mercado de trabajo previo. Por lo tanto la fábrica se convierte en polo de atracción de mano de obra y es la que origina el mercado de

² Cuando la industria coloniza el espacio se ve forzada a organizar la residencia de la mano de obra que necesita mediante la vivienda. (CASTELLS M., PAG. 181)

trabajo antes inexistente mediante la construcción de viviendas para los operarios, (OP. CIT. PAG. 20 Y 43) y creando condiciones favorables para el mejor aprovechamiento de ese mercado de trabajo pues la energía laboral disponible reduce al mínimo la pérdida de rendimiento por traslado de los obreros desde el lugar de residencia a la fabricas.

La lejanía del centro de la ciudad, en áreas de muy poca población obligaba a la empresa a dotar a su personal de mínima infraestructura que permitiese localizar y fijar la fuerza de trabajo, (OP.CIT. PAG.19) infraestructura que luego se hacía extensiva al equipamiento cultural y deportivo. Es así como estas villas que en sus inicios constituyen poblados aislados, posteriormente se convirtieron en núcleo de poblados mayores o pasan a integrarse a sistemas urbanos existentes (conurbación).

Aunque este modelo de establecimiento industrial y villa se utilizó preferentemente en zonas rurales o despobladas, también se presento (aunque en estado más rudimentario) en áreas periféricas cercanas a las grandes ciudades como por ejemplo Buenos Aires y Rosario, Jorge E. Hardoy en su trabajo sobre la vivienda popular en el municipio de Rosario a fines del siglo XIX menciona varias empresas industriales que habían construido inquilinatos con la intención de que fuesen ocupados por sus obreros y empleados. (HARDOY J., PAG. 89, 97 Y 103)

Hablar de fábrica y villa obrera significa precisar una estrecha relación entre trabajo y vivienda, lo que da origen a una comunidad que no solo se encuentra vinculada con la empresa sino que forma parte de un mismo sistema social (NEIBURG F., PAG.42) con las características peculiares en cada caso dadas por el medio en que se localiza la industria y los modos específicos de producción de la respectiva actividad.

Si bien el tema vinculante de nuestra investigación es la vivienda y en este caso su relación con el ente promotor, la fábrica, creemos necesario previo al estudio arquitectónico, hacer un análisis del grupo social interviniente.

IV. EL TRABAJO FEMENINO Y EL NIÑO OBRERO EN LA INDUSTRIA DEL CALZADO

En la ciudad de Buenos Aires, centro de grandes transformaciones en las postrimerías del siglo, la creciente diversificación económica trajo aparejada la incorporación de numerosa cantidad de mujeres y niños al mercado laboral.

LOS progresos técnicos y en especial la introducción de la máquina en la producción industrial, eliminaron en muchos casos la necesidad de la mayor fuerza física masculina.

Esto, más la organización económica de la sociedad, el constante aumento de los precios de los artículos de primera necesidad y el magro presupuesto de la familia obrera obligó a las mujeres y los menores a contribuir al sostén de la misma en la industria. (STORNI P., PAG. 110 Y 111)

En el mercado laboral, la demanda de mano de obra femenina fue en constante y rápido aumento. Es así como en algunos gremios antes exclusivamente masculinos como el de zapateros, en muchas fábricas la mujer empezó a suplantar al hombre en algunas tareas. (MUSILLI C., PAG. 68)

El menor obrero tenía en general muy bajo jornal y como consecuencia de la utilización en las fábricas de máquinas sencillas que no exigían para su manejo una técnica particular, iba ocupando los puestos antes privativos del adulto. (STORNI P., PAG. 209)

Para el empresario traía sus ventajas: no solo obtenía una economía pecuniaria ya que a los niños se les pagaba tres o cuatro veces menos que al hombre sino que la tarea desarrollada era de un tipo para el cual la fuerza de éstos era en general enteramente suficiente y en consecuencia no derivaba la mayor fuerza de los hombros ninguna ganancia que compensara el mayor jornal a pagar. (MARX K., PAG. 315 Y 316)

Aparte al incorporar al menor obrero se obtenía una persona dócil en el aprendizaje, que daba garantía de continuidad ya que el niño de hoy iba a ser el operario del futuro y la inversión de tiempo y esfuerzo durante el aprendizaje era capitalizada como producción, resultando relativamente menor que en el caso del obrero que ingresaba ya adulto, por resultar una vida de servicio más larga.

Las condiciones laborales y de explotación de la mujer y el niño fueron denunciadas en artículos periodísticos en la prensa de la época, aunque cada periódico centrando sus ataques en causas diferentes.

Es así como El Obrero en su N° 11 se refería al trabajo femenino: “Con la grande industria se ha generalizado el trabajo de las mujeres en las fabricas y en los talleres junto con el trabajo de los niños, por que en cantidad y calidad iguales, el trabajo de la mujer está menos

retribuido que el del hombre. El desarrollo de la industria mecánica ha ensanchado la esfera estrecha en que la mujer estaba confinada, la ha liberado de las antiguas funciones domésticas, y al suprimir el esfuerzo muscular, la ha hecho apta para las faenas industriales, la arrancó del hogar doméstico y la arrojó en la fábrica, poniéndola al nivel del hombre ante la producción, pero sin permitir que escape de la dependencia masculina, ni admitiendo su emancipación como obrera para igualarse socialmente con el hombre y para ser dueña de sí misma.” (7-3-1891)

El diario La Prensa publicó también en 1901 una serie de artículos sobre Los Obreros y el Trabajo en el cual le dedicó uno especialmente a las mujeres trabajadoras.

El menor y la mujer en la industria fueron también objeto de especial atención por parte de militantes socialistas, destacándose el estudio realizado por Carolina Muzilli. En el Menor Obrero (trabajo presentado en la sección Derecho del Congreso nacional del Niño (Buenos Aires 1913) sostiene la autora: “El adelanto de la técnica y el fácil manejo de las máquinas, que requieren un menor empleo de fuerza muscular, hacen que las mujeres y los niños vayan desalojando a los hombres de las fabricas y de los talleres.

Ese menor despliegue de fuerza muscular, qué solo se traduce hoy en beneficio para el capital hace que se establezca: una competencia ruinosa en los salarios, puesto que a las mujeres y a los niños, con un rendimiento de producción mayor en su jornada de labor, se les paga un salario en mucho inferior al de los hombres.

La desorganización completa del trabajo de las mujeres y de los niños produce en el mercado del trabajo, la depreciación de los salarios masculinos. Necesitando el capital de brazos que adquiere como mercancía y siendo aquellos como ésta cotizables, se buscan los ofrecidos en mejores condiciones para la industria es decir, a más bajo precio, y se emplean a las mujeres y a los niños.

El menor se halla obligado a trabajar porque las necesidades de la familia han menester de la ayuda de todos sus componentes. La máquina ha hecho que él se incorporara al ejército de asalariados, colocándolo en las mismas condiciones de labor y de horario de los hombres con el agravante que para su capacidad física, tan distinta a la del hombre adulto, esto acarrea graves perjuicios a su salud. La máquina acrecienta el poder económico del capital sobre los operarios entregándoles los miembros más indefensos del proletariado: las mujeres y los niños, que no solo son incapaces de toda resistencia sino que al entrar en el mercado del trabajo contribuyen a reprimir toda tentativa de resistencia por parte de los obreros adultos.” (ARMAGNO COSENTINO, J. COSENTINO, PAG. 37 Y 38)

Estos principios, gestados en los países altamente tecnificados y aplicados luego en el

nuestro en la etapa de la industrialización, fueron adoptados por la industria del calzado como lo veremos a continuación.

En páginas anteriores hemos desarrollado la evolución que tuvo la manufactura de calzado y como de una actividad netamente artesanal, la incorporación de maquinaria y la producción en serie provocó la división capitalista del trabajo, entendiéndola a ésta como la separación de operaciones unas de otras asignadas a diferentes obreros es decir la fragmentación del trabajo en tareas parciales específicas en las que el respectivo operario desconocía el resto del proceso de producción.

La fabricación de calzado pertenece a las manufacturas de tipo tradicional, que puede ser asimilada por algunos rasgos a la industria textil y de confección. (MATHEU P. PAG.6) Es de notar que tanto en la industria de confección, tocador (sombbreroería, paraguetería) y del calzado, ciertas fases del proceso de producción se realizan fuera del ámbito de la fábrica. (STORNI P., PAG.42)

Podemos sintetizar el proceso de elaboración del calzado en tres etapas:

1º El corte de los materiales, que puede incluir las suelas y la capellada. Esta :primera fase se desarrolla dentro de la fábrica y puede ser ejecutada a mano a máquina.

2º Etapas Semiterminación de las suelas y cosido de todas las partes que constituyen la capellada esta última actividad recibe el nombre de aparado.

3º Etapa: Armado del calzado. Proceso central de esta rama industrial. (MATHEU P., PAG.8)

El corte de las suelas requería gran fuerza muscular y destreza de acuerdo a la dificultad y resistencia que ofrecía el material por su dureza. Por lo tanto era una especialidad que tenía mejores salarios, ejecutada exclusivamente por hombres,

No así los cortadores de cuero. Pablo Storni lo atestigua en su informe sobre las clases obreras cuando dice: “El gremio de los cortadores de calzado estaba formado por 700 obreros de los cuales 300 son niños, algunos de los cuales tienen 8 años.” Debemos recordar que la edad mínima que se consideraba para ingresar en talleres y manufacturas era de 12 años. Por lo tanto estos niños se encontraban en una situación clandestina que favorecía al empresario. (STORNI P. PAG.8) También es notable observar los distintos salarios en función de esta tarea para el año 1907. (BOLETÍN DEL DTO. N. DEL TRABAJO N°3)

JORNADAS: 9 A 9 1/2 HORAS.

- CORTADEROS DE SUELA

HOMBRES 3,50 A 4,50

- CORTADORES DE CORTE

HOMBRES 2,50 A 4,30

MENORES 0,50 A 1,00

Lo que nos demuestra que estos niños que podían ejecutar una tarea similar a la del adulto, tenían un jornal 4 o 5 veces mas bajo que el hombre.

En la segunda etapa del proceso de producción, el aparado se realizaba generalmente fuera del ámbito de la fábrica y era una actividad desarrollada preferentemente por mujeres y a destajo.

Esta actividad del aparado es fundamental para el sustento de nuestra hipótesis de trabajo ya que ella nos permite relacionar la construcción de viviendas por parte de la fábrica Nacional de Calzado, no solo como alojamiento de los operarios de dicha fábrica sino como respuesta a una forma de producción de la rama industrial en cuestión al vincular fábrica y vivienda con fábrica y trabajo a domicilio y las consecuencias que esto traía ya que todo el grupo familiar quedaba relacionado con la empresa.

V. TRABAJO Y VIVIENDA: LA PARADORA

En algunas industrias se aplicaba el “sweating system”³ (sistema de explotación obrera) conocido también como trabajo a domicilio; donde esto se verificaba con mayor incidencia era en las del vestido y tocador, ramos donde trabajaban sobre todo mujeres y niños. (STORNI P., PAG.41)

El trabajo a domicilio realizaba por encargo de la fábrica, fuera del ámbito de ésta, en las viviendas de los operarios, generalmente piezas de conventillo. (MERCADO 14., PAG.20)

En el “sweating system” si bien el salario se abonaba a una sola persona, el trabajo había sido realizado por varias; en algunos casos, los miembros de la familia del contratado; en otras, éste se transformaba en intermediario entre la fábrica y un número variable de obreros a quienes repartía el trabajo que había recibido, quedándose con un porcentaje del pago, generalmente abusivo, en concepto de comisión. (BOLETÍN DEL DTO. NAC. DEL. TRABAJO N°25 - PANETTIERI J., PAG .83)

Este tipo de actividad significaba: bajos salarios, malas condiciones sanitarias del lugar de trabajo por la precariedad donde se efectuaba la tarea y excesivas horas de labor (jornadas entre trece y catorce horas). Para el industrial representaba: ahorro de maquinaria, energía y gastos de local y especialmente los compromisos de tener mano de obra fija. Aparte los sometidos a este sistema, preferentemente mujeres, constituían grupúsculos aislados entre sí, lo que evitaba la protestas o reivindicaciones de conjunto.

Si bien el trabajo a domicilio es de antigua data, aplicado a tareas domésticas (lavado, planchado, etc.) y contratado generalmente por una familia, el sweating system recién se aplicó en la ciudad de Buenos Aires en las postrimerías del siglo, incrementándose a partir de 1900 como consecuencia del encarecimiento de los artículos de primera necesidad, que obligó a las mujeres que carecían de un oficio a incorporarse al mercado laboral para contribuir al sostén de su familia. (MERCADO M., PAG.21)

Como la tarea era remunerada por pieza y mal paga, el obrero a domicilio, para conseguir un salario ínfimo, trabajaba generalmente hasta el límite de su capacidad.

El destajo “a nivel de la división del trabajo y la organización de la producción constituye un método demasiado eficaz de control y sujeción de las fuerzas de trabajo.” (CORIAT B., PAG.21)

El abuso en este sistema radicaba en que al no estar el obrero sindicalizado, carecía del

³ Sweater: patrón o principal que hace trabajar con exorcio a sus empleados y les paga escasamente (COLLINS)

respaldo de la fuerza gremial, pudiendo el empresario ajustar el pago hasta el límite exigido por la reproducción de la fuerza de trabajo. Interpretamos que las mujeres mayoritariamente se acogieron a este sistema no solo por la falta de vacantes en los talleres y fábrica sino por que era el único medio que las permitía completar los insuficientes recursos de la familia sin tener que abandonar el hogar con hijos muy pequeños o durante los, períodos de gravidez y lactancia, cuyas exigencias ni siquiera eran consideradas en las reglamentaciones del trabajo en fábrica.

A pesar de ser sancionada en 1907, la primera ley sobre trabajo de mujeres y menores en fabricas y talleres, y el “sweating system” fuera motivo de preocupación de las autoridades gubernamentales debido a que el hacinamiento y las pésimas condiciones de higiene de las habitaciones, hacían que los elementos fabricados en las piezas de los conventillos fuesen vehículos de propagación de enfermedades infecto-contagiosas, solo se remitieron a controlar las condiciones higiénicas de esos locales sin cuestionar las jornadas extenuantes y los bajos salarios que sí estaban directamente relacionados con la salud de la población trabajadora.(RECALDE H., PAG.) El trabajo a domicilio no fue legislado hasta mucho tiempo después. (Ley 12.713 3-10-1941) (MATHEU P., PAG.8)

En la industria del calzado, el “sweating system” se utilizó en la fase del aparado, que consistía en la costura de las distintas partes que componían la capellada.

Esta tarea era desempeñada casi siempre por mujeres y se pagaba por pieza ejecutada. La duración de la jornada y el salario obtenido eran sumamente irregulares, dependiendo esto del tipo de calzado que se tratara, de la cantidad de piezas encomendadas, de la ayuda que recibía ya sea de los miembros de su familia o personas extrañas y de las grandes fluctuaciones estacionales a que estaba sometida la producción de calzado. El salario era además afectado por los gastos de ciertos materiales tales como hilo, agujas, gancho, etc. que corrían por cuenta del trabajador. (BOLETÍN DEL DTO. NAC. DEL TRABAJO N°25)

Había operarios que trabajaban entre 10 y 12 horas diarias, algunos los siete días de la semana, otros en cambio podían solamente estar ocupados siete meses del año. (OP.CIT)

Naturalmente cuanto más diversificada era la producción de la fábrica menos influían las fluctuaciones estacionales en la demanda de calzado.

El trabajo de aparado era sumamente penoso pues obligaba a la operaria a permanecer en una posición encorvada durante toda la labor, acercando la vista a la costura muchas veces con pésima iluminación, si tenemos en cuenta que en la pieza del conventillo la única entrada de luz la constituía la puerta y durante las horas nocturnas se utilizaba un quinqué a kerosene. Esto en poco tiempo producía gravísimas lesiones a la vista y deformaciones del esqueleto

como pecho hundido y desviaciones de columna con sus consecuencias pulmonares. Debe añadirse que la energía de la máquina era suministrada por el pedaleo de la operaria con la consiguiente fatiga luego de una jornada de más de diez horas de labor.

A todo esto debe agregarse que casi siempre el lugar era inadecuados una pieza en que personas, enseres, ropas, comida y animales domésticos se hacinaban en desorden; mala iluminación y ventilación, falta de higiene y como única calefacción en invierno, un hornillo de carbón.

Bialet Massé en su informe sobre el estado de la clase obrera a comienzos de siglo registra el siguiente comentario de una costurera aparadora: “las caderas y los muslos duelen y el espinazo en la parte superior, cuando dejo el trabajo ya no puedo más, la vista se me nubla, y ya ni veo el hilo ni la costura.” (PAG. 224)

VI. CONCLUSIONES PRELIMINARES

Del estudio precedente podemos deducir que la Fábrica Nacional de Calzado construye las viviendas no solo por la necesidad de radicar operarios que trabajaran dentro de su recinto (hombres y niños) sino también por que las formas de producción de este ramo le hacían conveniente contar con los talleres externos de aparado en las piezas de conventillo y en las cuales podían trabajar las mujeres y los hijos del obrero que estaba dentro de la fábrica, actuando éste como destajista.

Con este sistema se obtenía personal estable, vinculado a los intereses de la empresa, la cual adquiría también control sobre la reproducción de la fuerza de trabajo y sobre las actividades fuera de la fabrica, tanto laborales (jefe de familia - capataz destajistas) como también sobre las sociales y políticas (era una época de efervescencia social) por medio del encargado de la casa de inquilinato, el que actuaba como policía, defendiendo los intereses del industrial.

Se daba una respuesta concreta a los requerimientos de habitación, que era una de las consignas que mas se utilizaban como elemento reivindicatorio en los movimientos obreros.

Haciendo abstracción de lo antedicho, la tipología de casa de inquilinato era en aquella, época la inversión más conveniente desde el punto de vista del negocio inmobiliario, siendo también el hábitat normal de los operarios del calzado en todas sus categorías laborales.

ANEXOS

COMPOSICIÓN DE LAS PRINCIPALES EXPORTACIONES (en porcentajes, entre 1875-1890)

| AÑOS | CUEROS Y PIELES | LANA | SEBO | CARNE Y ANIMALES | CEREALES Y LINO |
|------|--------------------|------|------|---------------------|--------------------|
| 1875 | 37,9 | 40,1 | 9,5 | 5,7 | ----- |
| 1880 | 36,1 | 42,9 | 3,9 | 6,5 | 8,9 |
| 1885 | 30,8 | 42,7 | 6,2 | 5,6 | 11,1 |
| 1890 | 23,4 | 35,5 | 3,3 | 7,9 | 26,9 |

*Fuente: Cortes Conde; Roberto: La Argentina Agroexportadora 1880-1914.

DESCRIPCIÓN DE LA FABRICA DEL SEÑOR ANTONIO BALAGUER

“La fábrica estaba dividida en varios departamentos (...) el primero contiene sobre mesas especiales cinco prensas mecánicas (...) para preparar las suelas, a moldar los tacos y las plantas, colocar y clavar los tacos; 1 máquina para labrar y pulir los mismos (...) otra máquina a muela para pulir igualar las cabezas sobresalientes del claveteado a bronce; 2 máquinas para cortar las viras (...) 4 máquinas que hacían el tornillo metálico y atornillaban las suelas del calzado (...); 1 máquina para cortar las tiras de cuelas (...) 1 máquina de cilindros para adelgazar el cuero por medio de la presión. Están también en el mismo departamento, las mesas de cortadores, con sus correspondientes estantes; las de formar y encolar los taco; las de montadores, los bancos y mesas rodeadas de obreros que practican diversas labores, (...)la gran estantería que contiene 2.000 pares de hormas, centenares de moldes de acero y numerosos accesorios (...) En este departamento se ocupan: 4 cortadores a máquina y a mano, 6 operarios para la elaboración de tacos y accesorios, 8 montadores, 1 director y 2 peones, (...) En el segundo departamento y sobre una mesa especial hay distribuidas: 2 máquinas de agujerear y 5 de colocar ojales metálicos. Alrededor de este salón se hallan los estantes que la elaboración requiere y el centro está ocupado por 5 grandes mesas rodeadas de 20 operarios que trabajan en montaje de calzado y otras labores especiales. Los obreros ocupados son: 2 preparadores, 2 ojaladores y 20 en el montaje, (...)

El tercer salón esta destinado al gran depósito de material cortado. Al efecto tiene una gran mesa central, estando rodeado en todo su extensión de alto y largo, por estantes con casillas por orden numérico y convencional, que evita confusiones e indica en el acto el contenido con las medidas y números. Este local esta a cargo de un repartidor.

El local alto se halla formado por 2 divisiones La primera, destinada a costuras, para lo cual hay 12 maquinas, y entre ellas una de trabajar con cerote y otra de ojalar; a empastar botas, poseyendo las mesas correspondientes, y a montar y terminar obras, teniendo para ello 6 mesas especiales y todas las herramientas necesarias; esta división está ocupada por 30 operarios. La segunda división se halla rodeada de estantes iguales a los descriptos anteriormente con sus mesas de repartición y un empleado especial.

En el centro de esos salones hay un ascensor mecánico para que los obreros y artículos se conduzcan con facilidad del piso inferior al superior.”*

*Fuente: Informe de la Subcomisión del Club Industrial, enero 1881. Citado por FÉLIX DE UGARTECHE: La industria del cuero en la República Argentina.

APARADORAS DE CALZADO

| RAMO | SALARIOS | PRODUCCION DIARIA | GASTOS * | JORNAL MEDIO |
|----------------------------|---------------------------|----------------------|-------------|-------------------|
| Zapatillas Langosta” | 0,20 docena | 5 docenas | 0,10 | 0,80-0,90 |
| Zapatillas Uruguayas” | 0,50 y 0,70 docena | 2 docenas | 0,10 | 0,90-1,20 |
| Botines “Chimenea” | 0,80; 0,90 y 1,20 doc. | 2 docenas | 0,20 | 1,00-1,50 1,80 |
| Botines Señora Ordinar | 1,50 y 2,00 la docena | 1½ docenas | 0,20 | 1,00-1,50 |
| Botines Señora Mejores | 1,00;1.20 | 1 docena | 0,20 | 1,30-1,80 |
| Botines Varón Ordinar | 1,50 docena | 1 ½ de 1,00 | 0,40 | 1,10-1,50 |
| Botines Hombres Mejores | 2,00; 2,50 y 3,00 | 1 docena | 0,50 | 1,50-2,00 |
| Botines Fina Señora | 6,50 docena | 2 pares | 0,30 | 1,20 |
| Botines Hombre, Clase reg. | 4,00 docena | ½ docena | 0,40 | 1,60 |

* Desgaste maquina, agujas, tinta, ojales, ganchos, hilo, etc.

Fuente: MUZILLI, CAROLINA: El trabajo femenino. Boletín del Museo Social. N°15-16 1913.

El alquiler promedio de dos piezas era \$60. / Boletín del Dto. Nac. del Trabajo N° 25. 1913 /

PRINCIPALES FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Para el capítulo **Argentina: Mercado Mundial y economía dependiente.**

- BOURDÉ, GUY: Buenos Aires: Urbanización e Inmigración. Huemul. Buenos Aires. 1977.
- CORTES CONDE, ROBERTO: La Argentina Agroexportadora 1880-1914. En: Hispanoamérica: La apertura al comercio mundial. 1850-1930. Paidós. Buenos Aires. 1974
- DORFMAN, ALEJANDRO: Historia de la Industria Argentina. Ediciones Solar. Buenos Aires. 1982.
- ORTIZ, RICARDO: Historia Económica de la Argentina. Tomo I y II. Editorial Raigal. Buenos Aires. 1955.
- PANETTIERI, JOSÉ: Proteccionismo, liberalismo y desarrollo industrial. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1983.
- PARISH, WOODBINE: Buenos Aires y las Provincia; del Río de la Plata, 1852.
- SCALABRINI ORTÍZ, RAÚL: Política Británica en el Río da la Plata. Plus Ultra. Buenos Aires. 1986.

Para el capítulo **La industria del Calzado: Evolución de las formas de producción.**

- BABBAGE, CHARLES: On the Economy of Machinery and Manufactures. Citado por Harry Braverman.
- BRAVERMAN, HARRY: Trabajo y Capital Monopolista. Nuestro Tiempo. México. 1984.
- Cámara de la Industria del Calzado: Las grandes industrias. Curtido, calzado y afines. Buenos Aires. 1935.
- CORIAT, BENJAMÍN: El taller y el cronometro. Siglo XXI. Madrid. 1932.
- DORFMAN, ALEJANDRO: Op.cit.
- FALCÓN, RICARDO: Los orígenes del movimiento obrero. (1857-1899) Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1984.
- PANETTIERI, JOSÉ: Los Trabajadores. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1982.
- Revista Ilustrada de la Zapatería. 25 de enero de 1909.
- STORNI, PABLO: Industria del Calzado. Boletín del Departamento Nacional del Trabajo N° 15. Diciembre 1910.
- UGARTECHE, FÉLIX DE: La industria del cuero en la Republica Argentina. Buenos Aires.

1927.

Para el capítulo **Fabrica Nacional de Calzado.**

- Actas del Consejo Deliberante. 1895,
- Castells, Manuel: La cuestión urbana. Siglo XXI. Madrid. 1974.
- Censo Municipal de Buenos Aires 1887.
- DEL PINO, DIEGO: El barrio de Villa Crespo. Cuadernos de Buenos Aires N° XLIV Buenos Aires. 1974.
- GALARCE, ANTONIO: Bosquejos de Buenos Aires, capital de La Nación Argentina. Tomo y II. Buenos Aires. 1887.
- Gran guía de la ciudad de Buenos Aires editada por Hugo Kunz. Buenos Aires 1886
- HARDOY, JORGE E.: La vivienda popular en el Municipio del Rosario a fines del siglo XIX. En Sectores populares y vida urbana. Clacso. Buenos Aires. 1984.
- La ilustración Sud. Americana. Periódico ilustrado de las Repúblicas Sud Americanas. 30 años. N°49. Buenos Aires. Enero 1895.
- La Nación 3 de junio do 1888.
- La Prensa 21 de agosto de 1887.
- Memoria Municipal 1890.
- NEIBURG, FEDERICO: Fábrica y Villa Obrera: historia antropología los obreros del cemento. 1. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires 1938
- Plano topográfico levantado por el Felipe José de Arana. 1875
- Plano Gral. de la Ciudad de Buenos Aires. Armando Saint Ives. 1887 . Pillado, Antonio: Diccionario de Buenos Aires o sea Guía de forasteros. 1864
- Revué Illustré du Río de la Plata. Premiere anne juin 1890 N°9.
- UGARTECHE, FÉLIX DE: Op.cit.
- WRIGHT. ARNOLD: Impresiones de la República Argentina en el siglo veinte. Lloyd's Greater Britain publishing company. London. 1911.

Para el capítulo **El trabajo femenino y el niño obrero en la industria del calzado**

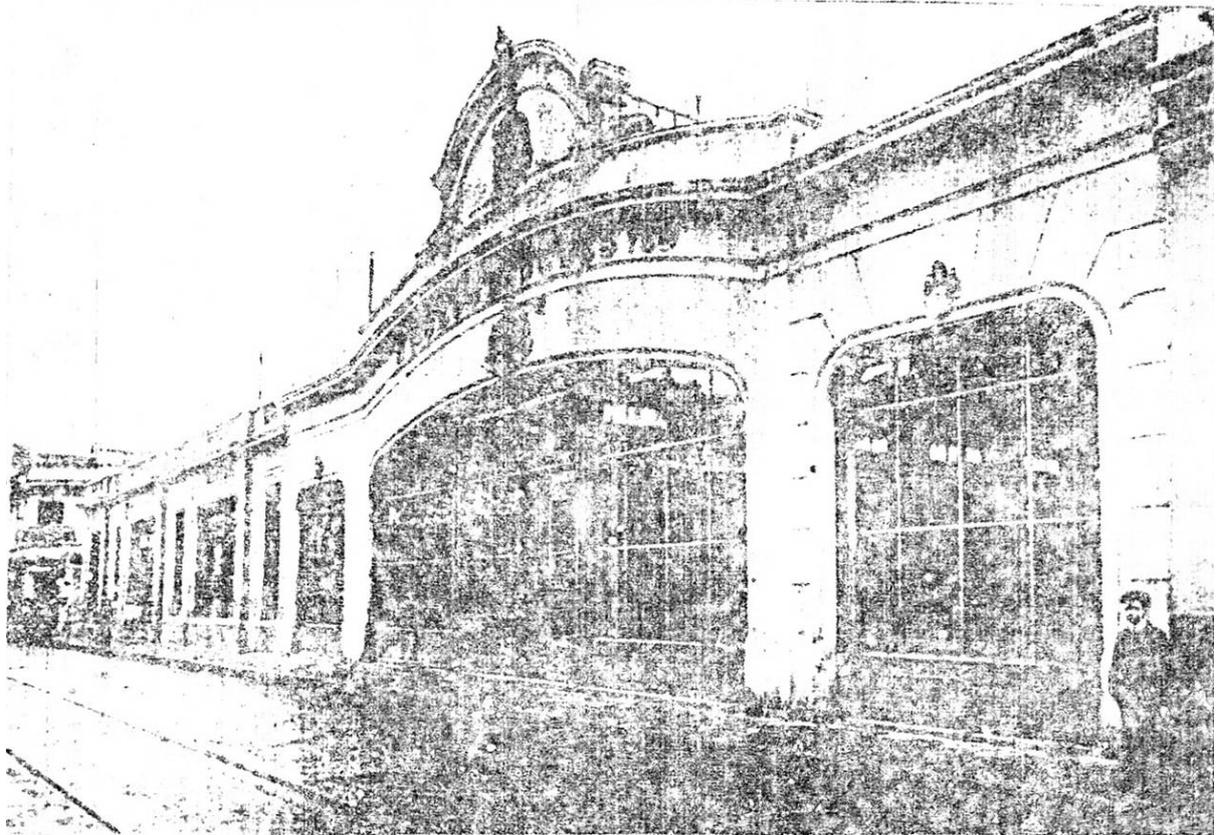
- ARMAGNO COSENTINO, JOSÉ: CAROLINA MUZILLI. Contar Editor de América Latina. Buenos Aires. 1984.
- Boletín del Departamento Nacional del Trabajo N°3. Diciembre 1907.

- CONI, EMILIO: Contribución a la historia de la legislación obrera argentina. La mujer en la fábrica. Boletín del Museo Social. Septiembre-diciembre 1918. N° 81-34.
- CONI, GABRIELA DE: Proyecto de Ley del trabajo de las Mujeres y los niños en las fabricas.(mayo 1902) Boletín del Museo Social. Mayo-agosto 1918. N° 75-80
- La Prensa septiembre 1901.
- Marx, Karl: El Capital. Tomo I
- Matheu, Pedro y Bialakowsky, Alberto: Una aproximación a las condiciones generales de trabajo en la rama calzado de cuero. Buenos Aires. 1982.
- Muzilli, Carolina: El trabajo femenino, Boletín del Museo Social Argentino II 1913. N° 15-16.
- Panettieri, José: Los trabajadores. Op.cit,
- Storni, Pablo: La industria y la situación de las clases obreras en la Capital de la Republica. Tesis de Jurisprudencia. Tomo 34. 1909.

Para obtener datos técnicos sobre la confección de calzado hemos contado con la colaboración de UTICRA (Unión Trabajadores Industria del Calzado Rep. Arg.); sr. Stavros Stamatis (taller calzado).

Para el capítulo **Trabajo y vivienda: la aparadora**

- Biale Massé, Juan: Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas comienzos del siglo. Tomo 2. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1985.
- Boletín del Departamento Nacional del Trabajo N025. Diciembre 1913.
- Coriat, Benjamín. Op.cit.
- MERCADO, MATILDE: La primera ley del trabajo femenino. La mujer obrera. (1890-1891) Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1988.
- PANETTIERI, JOSÉ: Los trabajadores. op.cit.
- RECALDE, HÉCTOR: La higiene y el trabajo. Tomo 2. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1983.
- STORNI, PABLO: La industria y la situación... op.cit.



Adolfo Mantels y Cia. Casa Matriz (Archivo fotográfico I.A.A.)

Carta entre Zeballos y Loria

Murphy M. Tommaso 800
Sicora, P. O. S. 800 414
Nicola P. G. Parma 164

Edizione del 1900, Milano 87
Salerno, Lancia 173
Sant'Anna M., Torino 50

Edizione del 1900, Milano
Via. Alm. 1900, N. 17
Zanichelli, Padova 164

